

SITIO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DÓLMENES DE ANTEQUERA

Esta publicación se realiza con motivo de la exposición SITIO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. Intuición e intención en la obra de Javier Pérez González. La exposición y el catálogo que la ilustra ha sido concebida, organizada y producida por el Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, institución patrimonial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Se presenta en el marco de la misión técnica del Consejo Internacional de los Monumentos y los Sitios (ICOMOS) de evaluación de la propuesta del SITIO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA, impulsada por la Junta de Andalucía y presentada por el Reino de España, para su inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Edición: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
Coordinación editorial: Aurora Villalobos Gómez.

Autores de los textos: Aurora Villalobos Gómez, Rafael Maura Mijares, Pedro Olalla Real y Damián Álvarez Sala.
Autores de las imágenes: Javier Pérez González, Aurora Villalobos Gómez (p. 18), Damián Álvarez Sala (pp. 83, 86, 89) y Simeón Giménez Reyna (pp. 78, 79).
Autor del mapa: Juan Antonio Pedrajas Pineda de la Dirección General de Bienes Culturales y Museos de de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Producción de catálogo: Victoria Eugenia Pérez Nebreda de la Agencia Andaluza de Instituciones Culturales.
Diseño y maquetación: Rafael Ángel Gallardo Montiel.
Traducción: Morote Traducciones.
Impresión: Podiprint.

Impreso en Antequera.
Depósito Legal: SE 1306-2015

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura
© de los textos y dibujos: los autores

SITIO DE LOS **DÓLMENES DE ANTEQUERA**

INTUICIÓN E INTENCIÓN EN LA OBRA DE JAVIER PÉREZ GONZÁLEZ

Del 21 de septiembre al 20 de diciembre de 2015 en el
Museo de Arte de la Diputación. Antequera

Del 2 al 28 de febrero de 2016 en la
Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga

CONJUNTO ARQUEOLÓGICO **DÓLMENES DE ANTEQUERA**



ÍNDICE

Presentación	9
Sitio de los Dólmenes de Antequera. Intuición e intención en la obra de Javier Pérez González	11
En el espacio y en el tiempo	23
Obras expuestas	27
Miradas compartidas:	61
Estrategia de documentación e investigación de las expediciones arqueológicas	
El laboratorio de la luz	
Para una arqueología del paisaje: la indagación escenográfica de Javier Pérez González en el Sitio de los Dólmenes de Antequera	
Curriculum Vitae de Javier Pérez González	93
Ficha técnica	97
English version	101

PRESENTACIÓN

El Sitio de los Dólmenes de Antequera es la candidatura española a la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO en 2015. Además del gran trabajo científico y técnico que se viene desarrollando para documentar y defender la propuesta, desde la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía impulsamos una serie de acciones tendentes a lograr la sensibilización de la ciudadanía, ganando así apoyos a una iniciativa que nos situará en el mapa de los grandes monumentos megalíticos del mundo. En ese marco, se celebra la exposición *SITIO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. Intuición e intención en la obra de Javier Pérez González*.

El diálogo entre arquitectura megalítica y el entorno natural, que se produce en la interacción de los tres monumentos culturales que son Menga, Viera y El Romeral, con los dos naturales de La Peña y El Torcal, conforma sin duda parte importante del Valor Universal Excepcional del Sitio y ha servido a su vez al fotógrafo malagueño para establecer su propio discurso visual. La mirada artística de Javier Pérez nos ayuda a reflexionar sobre nuestro patrimonio y nuestro pasado, pero también muy especialmente sobre nuestra obligación de conservar y proteger este excepcional legado para transmitirlo en las mejores condiciones a las generaciones futuras.

Andalucía es una tierra con un riquísimo patrimonio histórico que abarca desde estas excepcionales arquitecturas prehistóricas hasta la más avanzada producción contemporánea, y la propuesta artística de un fotógrafo de hoy sobre estos bienes y valores patrimoniales nos hace tomar conciencia de que todo ello, arte e historia, acción y memoria, talento y patrimonio configuran nuestra identidad colectiva, por lo que no hay mejor forma de avanzar hacia nuestro futuro que respetar nuestra memoria y los bienes y espacios que la preservan.

Se trata de una propuesta artística audaz y apasionada, fruto de largas horas de observación e investigación, para ofrecernos con generosidad un testimonio valiosísimo de un Conjunto Arqueológico único.

Rosa Aguilar Rivero

Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía

SITIO DE LOS DÓLMENES DE ANTEQUERA. INTUICIÓN E INTENCIÓN EN LA OBRA DE JAVIER PÉREZ GONZÁLEZ

Aurora Villalobos Gómez

Arquitecta. Real Academia de Nobles Artes de Antequera

Esta exposición monográfica sobre los Dólmenes de Antequera tiene por objeto explicitar su Valor Universal y Excepcional a través de la obra del fotógrafo malagueño Javier Pérez González. La exposición fluye entre arte y patrimonio, **contemporaneidad y memoria** ya que se trata de la obra de un artista actual que representa los valores culturales de unos bienes prehistóricos. De este modo se comprende que trascienda del ámbito arqueológico para itinerar de un museo de arte contemporáneo -Museo de Arte de la Diputación en Antequera- a una institución cultural -Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga-.

Se desarrolla en el marco estratégico de la Candidatura del *Sitio de los Dólmenes de Antequera* a Patrimonio Mundial en el año 2015. Es por ello que se plantea no sólo como una actividad cultural sino como una herramienta de sensibilización que contribuya a transmitir la solidez científica, viabilidad técnica y respaldo social de la propuesta.

Se recurre a la obra fotográfica de Javier Pérez González, estrecho colaborador del Conjunto Arqueológico desde el año 2006, especializado en nuevas técnicas gráficas de documentación e investigación del patrimonio. Confirmó la teoría de la orientación del dolmen de Viera hacia el Este, registrando por primera vez la secuencia de entrada del sol en la cámara en el amanecer de los equinoccios de primavera y otoño. Evidenció la orientación singular del dolmen de Menga hacia La Peña de los Enamorados, una vez trasladado del umbral el olivo que la ocultó durante los últimos siglos. Y colaboró en la identificación de El Torcal como el paisaje hacia el que mira el *tholos* de El Romeral. Asimismo ha diseñado la visita virtual al Sitio y participado en los estudios de campo sobre otros lugares conspicuos de las *Tierras de Antequera*.

El autor se desenvuelve entre **la mirada artística y la científica** cuando planifica las tomas para hacernos evidente lo que no estaba constatado o bien propone nuevos encuadres que sugieren líneas de trabajo, cuando

actualiza las composiciones de los grabados históricos de los dólmenes antequeranos al tiempo que crea un nuevo imaginario del siglo XXI...

Hasta el punto de que no se sabe dónde queda el fotógrafo solitario que crea y dónde empieza el trabajo en equipo.

Su contribución contemporánea al imaginario de los Dólmenes de Antequera se realiza desde la **intuición y la intención**. Es decir, la intuición entendida como "percepción íntima e instantánea de una idea que aparece como evidente a quien la tiene"¹ le ha conducido, sin saberlo, a los mismos encuadres que históricamente se han reiterado en los grabados y fotografías de Menga, Viera y El Romeral; al tiempo que le ha permitido vislumbrar otros fenómenos paralelos de interacción con la luna y las estrellas, no tanto menos reales como por explicar. Y a su vez, la intención entendida como la "determinación de la voluntad en orden a un fin"² le ha supuesto afrontar el problema técnico de captar el movimiento del sol en estos espacios reducidos con un marcado contraste lumínico; así como adquirir una mirada interesada, generando nuevas iconografías donde los Dólmenes dialogan con elementos naturales como La Peña de los Enamorados y El Torcal.

No así está presente la figura humana, por lo general ausente... y en todo caso resuelta formalmente a modo de sombra arrojada, silueta a contraluz o escala métrica frente a la inmensidad del paisaje; como si el propio perfil antropomorfo de La Peña de los Enamorados y la existencia de los dólmenes/túmulos (a modo de cuevas/colinas artificiales) hablaran sutilmente del ser humano, a modo de huella *'land art'*. Es más, como si bastara con la propia presencia del observador (fotógrafo o espectador) en un plano invisible pero implícito para formar parte de ese paisaje. Sus fotografías pasan a ser una **mediación entre el sujeto y el objeto**, una mirada intuitiva e intencionada a la vez, que no quiere distraer la atención del objeto para convertir al sujeto en el objeto. Y sin embargo, con estas premisas el autor recupera a la persona, no como 'figura' (representación-pasiva) sino como 'actor' (participante-activo), haciendo suya la definición de 'paisaje' como "cualquier parte del territorio, tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales/humanos"³

Este recurso conceptual aporta una aparente atemporalidad a sus imágenes, donde la naturaleza viva -en su doble condición de flora y fauna- se muestra frente a la inerte como podría haber sido siempre en el tiempo de las cosas; si bien sabemos que todo paisaje está antropizado y una lectura atenta nos permitiría datarlo e identificarlo. Pero lo cierto es que el autor

consigue que la fotografía deje de ser una instantánea que fija el espacio y el tiempo en una imagen, para convertirse en la ‘expresión de un espacio simbólico’,

como le gusta referirse a su obra antequerana. De este modo, el autor no sólo da libremente respuestas desde el arte a estos fenómenos prehistóricos de ‘concretización del espacio existencial del hombre’⁴ sino que formula preguntas abiertas como todo artista comprometido. Es lo que el brillante escritor Italo Calvino denomina un ‘clásico’ “*que nunca termina de decir lo que tiene que decir [...] que no te puede ser indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él*”⁵.

El discurso museológico de esta exposición se apoya en la argumentación presentada en la propuesta del *Sitio de los Dólmenes de Antequera* como Patrimonio Mundial, por la que éste comprende un bien cultural en serie integrado por tres monumentos culturales (Menga, Viera y El Romeral) y dos monumentos naturales (La Peña y El Torcal). “La vinculación física y conceptual con el entorno natural es un hecho común en el fenómeno megalítico. Sin embargo en el Sitio de Antequera lo realmente original, y que no tiene paralelo en la lista de Patrimonio Mundial, es que no se trata de dos hechos disociados donde los valores naturales se sumarían a los culturales [...] sino que se establece un estrecho diálogo entre la arquitectura megalítica y la naturaleza, [...] hasta el punto de omitir las orientaciones canónicas hacia el orto solar y provocar una orientación “anómala” o excepcional de los megalitos: Menga es el único dolmen en Europa continental que se orienta hacia una montaña antropomorfa como La Peña de los Enamorados; y el *tholos* de El Romeral, orientado hacia El Torcal, es uno de los raros casos en toda la península Ibérica de orientación a la mitad occidental del cielo”⁶. Asimismo, está constatado que la mayoría de los dólmenes de la Península Ibérica se orientan hacia la salida del sol en algún momento del año y Viera viene a ejemplificar este canon con su orientación hacia los ortos solares en los equinoccios. En definitiva,

la idea-fuerza de la exposición es este fenómeno de ‘monumentalización paisajística’ por el que los hitos naturales se perciben como monumentos y las construcciones se presentan bajo la apariencia de paisajes naturales.

Es por ello que el discurso se articula en tres líneas temáticas identificadas con los monumentos megalíticos. Para cada uno de ellos, se propone evidenciar sus valores culturales, los elementos naturales con los que interactúan y la relación intrínseca entre ellos Menga y La Peña de los Enamorados, Viera y el Sol, El Romeral y El Torcal.

Hay que destacar que no se trata de una serie fotográfica encargada para este propósito sino del reconocimiento a una trayectoria donde se hace reconocible una poética personal por la elección de los temas, la composición y el manejo del color. En la selección de imágenes se ha atendido a diversos criterios para filtrar una producción ingente e intensa durante casi una década. Se han escogido aquéllas realizadas en el ámbito geográfico de la delimitación del Sitio, que mejor expliciten la relación intrínseca entre los bienes que lo integran, que abarquen todos los años de producción del artista para evaluar su trayectoria creadora, que continúen la tradición iconográfica de los dólmenes o aporten nuevas composiciones y que se hayan incorporado a la imagen institucional del Conjunto.

El recorrido se inicia, como no podía ser de otra manera, por el dolmen de Menga, denominado el "Partenón de la cultura megalítica"⁷ por uno de los maestros de la Historia de la Arquitectura española. La fotografía que presta su imagen a la exposición sintetiza muy bien la actitud y los intereses del artista: en un espacio isótropo en penumbra (presentado por un encuadre horizontal y una perspectiva central) se interrumpen la continuidad espacial (con la presencia en forma de línea centrada, frontal y vertical de un pilar a contraluz que soporta una inmensa cobija) y la simetría (con un plano rasante de luz emitida desde el punto de fuga y derramada sobre la superficie terrosa de los ortostatos en el solsticio de verano) para plantear el misterio que subyace entre el orden espacial (estático y pesante del megalito) y el temporal (dinámico y fluido de la luz). Quien conozca la iconografía histórica sabrá desvelar el secreto oculto de las alineaciones, intuido por mucho tiempo pero contrastado recientemente por el mismo autor; pero quien se aproxime desprovisto de ese bagaje, recibirá igualmente un estímulo a su inteligencia. *"Al final te encuentras con que no es de las cosas, precisamente, de lo que estás tratando, sino de algo que caracteriza lugares y nos permite existir. [...] Lo que hay en el aire, lo que hay entre las cosas"*⁸.

Menga también dialoga con la luna, inseparable para la memoria del Conjunto Arqueológico de los versos del antequerano Muñoz Rojas: "[...] *Y la luna en lo alto / nos descubrió el secreto. / En el mundo, nosotros, / la luna y el silencio*"⁹. Convive con las constelaciones opuestas de Orión y Escorpión. Y por supuesto, mira a La Peña de los Enamorados, hito del paisaje antequerano. A su vez,

La Peña despliega su contorno desde Antequera y la sierra de Arcas, en la aurora y el crepúsculo, con la bruma de la mañana o el brillo especular de la luna llena. La relación recíproca entre lo cultural y lo natural se explicita por un lado con la vista interior del dolmen que muestra el perfil más reconocible de la montaña y por otro la marca pectiniforme que señala la intersección del eje del corredor en el abrigo de Matacabras. Son imágenes de una gran belleza donde el rigor no está reñido con el lirismo. El dominio absoluto de la técnica fotográfica digital le permite captar sin filtros un color que invade el cuadro en toda su gama: Menga desborda ocres, la aurora es rosada, el amanecer es rojo, las montañas se acuestan grises y la noche cerrada luce azul. Son todas imágenes frontales a diferentes planos, como si revelaran una escenografía. En algunas, la imagen fotográfica llega a desmaterializarse y asemeja más una acuarela o un dibujo a lápiz.

Viera se presenta en su contexto inmediato del Campo de los Túmulos, en continuidad con otras colinas como el cerro del Marimacho y otras necrópolis como el cementerio actual; en un contexto lejano, La Peña sigue estando presente en las imágenes exteriores. El secreto de su alineación se revela en el interior con la salida del sol en los equinoccios de primavera y otoño. La voluntad humana ha querido marcar en piedra el centro de los recorridos extremos del sol entre los solsticios de verano e invierno, apareciendo las cuatro estaciones. Son sólo dos ocasiones al año para captar el momento y el margen de tiempo no es amplio como para hacer las pruebas que requiere una foto tan compleja, quizás la que más desde el punto de vista técnico. El autor consigue una secuencia de imágenes inéditas del fenómeno, con el sol asomado en el horizonte y avanzando en el corredor del dolmen, con el haz de luz desbordando el umbral de la puerta perforada que lo separa de la cámara y con la proyección luminosa perfectamente centrada en la cabecera.

El Romeral requiere una mayor descripción gráfica como bien cultural ya que su tipología de *tholos* es espacialmente más compleja: un corredor de paredes de mampostería con cubierta adintelada y dos cámaras circulares ejecutadas por aproximación de hiladas donde una gran losa de piedra hace las veces de clave de una falsa cúpula. Ese mismo lenguaje de estratos y superposiciones presenta El Torcal, la formación rocosa de carácter sedimentario hacia la que se dirige la mirada desde el corredor. Más allá de la belleza incuestionable de este Paraje, para nosotros tienen un enorme interés sus diversas localizaciones: el Camorro de las Siete Mesas por ser el punto de intersección con el eje del corredor, la cueva de El Toro por ser un importante enclave donde se descubrió la denominada Venus de El Torcal, una miniatura en concha que repite el esquema compositivo de El Tornillo, otro monumento natural. En la relación visual entre ambos median otros elementos intermedios como una vega de almendros, la laguna emanada del agua de la montaña y la propia ciudad.

Y de nuevo, la imagen de mayor intensidad poética es la acometida directa del sol sobre la última cámara, aproximadamente a mediodía en el solsticio de invierno, cuando el sol se alinea en su altura más baja con el corredor y recorre los 34 metros que separan la cámara del exterior. El autor nos hace testigos de una atmósfera sobrecogedora que nos evade del momento y lugar concreto en el que estamos. Pero para llegar a este estado de máxima abstracción hemos recorrido a pie, con la mayor naturalidad, todo un territorio donde no es difícil imaginar al artista inmerso en un camino interior a la espera de alcanzar el lugar escogido en el momento previsto. Las dificultades logísticas no le impiden disfrutar del 'andar como práctica estética'¹⁰, del viaje como proceso hermenéutico que tiene su recompensa en esas dilatadas esperas previas a la creación. De nuevo intuición e intención, inspiración y planificación, instante y eternidad materializadas en una imagen.

Las obras seleccionadas nos hablan de una temprana madurez en la trayectoria profesional de este artista a la vez que de un **proceso de redefinición de estos monumentos**, haciendo de la fotografía, no sólo un medio para documentar los bienes culturales o un recurso para investigarlos, sino para **experimentar sensaciones universales y atemporales sin necesidad del contacto físico con el objeto**.

JPG (siglas del autor, en una suerte de premonición vocacional) nos ofrece una verdadera lección de Fotografía en su exposición sobre el *Sitio de los Dólmenes de Antequera*. Su sensibilidad artística le ayuda a interiorizar el carácter de un lugar para saber dónde posar la mirada y su impoluta técnica fotográfica le da recursos para afrontar el cómo. Para él la Fotografía es por encima de todo un medio de expresión artística donde la mirada hace tanto o más que la cámara. Su experiencia previa como reportero gráfico le ha ayudado a relativizar la supuesta objetividad de una fotografía así como a saber captar la instantánea que mejor refleja una noticia. De igual modo, su admiración por las vanguardias históricas y su experiencia en el arte contemporáneo documentando obras de arte, registrando acciones objetuales y corporales y participando en la iluminación de funciones teatrales, le han hecho interesarse especialmente por el movimiento como una componente más de la imagen.

Sus imágenes de Antequera nos hablan de las ideas de levedad, rapidez, exactitud, visibilidad y multiplicidad que proponía Italo Calvino para este nuevo milenio¹¹: hace visible lo que no es evidente, sin interesarle mostrar los artificios de la toma ni remitirnos a textos eruditos; planifica el lugar y el momento para la mejor toma; centra nuestra atención en el objeto desde el principio; sus imágenes nos dicen algo a todos porque su mirada no limita la nuestra, nos hace asimilar un nuevo

Estaginario que nos resulta propio; no renuncia a mostrar la complejidad del mundo, entendiendo la imagen como un método de conocimiento que nos invita a descubrir la red de conexiones entre las cosas, las personas y las acciones.

Y todo esto confluye en la representación de la Arqueología. Se hace evidente la estrecha relación entre **Fotografía y Arqueología**, dos disciplinas que fueron a encontrarse para representar de otro modo lo que de permanente y efímero tiene el patrimonio. Si el concepto de 'patrimonio' surge de una sensación de pérdida y la necesidad de conservar determinados restos materiales, la fotografía permite mantener el recuerdo de un bien tan frágil como el arqueológico en caso de que éste deje de existir... Nos encontramos así ante una exposición que podría ser etiquetada de arte, arqueología, paisaje, filosofía... Es por ello que hemos invitado a profesionales de diversas disciplinas para compartir otras miradas.

Los Dólmenes de Antequera mostrados por Javier Pérez González nos hacen imaginar **nuevas 'ciudades invisibles'**¹² donde conviven la memoria, los deseos, los signos, el cielo, los nombres, los difuntos, la mirada y los intercambios... Siendo la mejor invitación a un itinerario contemporáneo por estos 'lugares de memoria'.



UTZON, Jorn. *Between earth and sky* (1974-1976). Dibujo para la iglesia de Bagsvaerd en Copenhage, Dinamarca; tomado de la publicación NORBERG-SCHULZ, Christian. *L'abitare. L'insediamento, lo spazio urbano, la casa*. Milán: Electa, 1995. Entre la tierra y el cielo, existe una primera forma de habitar que podría haber sido la cueva de Menga. La perspectiva central nos dispone en el eje de un corredor que tiene su único punto de fuga en una línea del horizonte que expresa la relación del lugar con un contexto más lejano. A su vez, unas pesadas nubes grises nos sugieren la inmensa cobija soportada a pesar de la fuerza de la gravedad, intuida por meras líneas descendentes. La síntesis del mensaje es una inmensa mancha azul que representa una porción de cielo amable que transforma un paisaje ajeno al hombre en un lugar para habitar.



TENISON, Louise. *Interior of the cave* (1853)

Esta litografía forma parte de las ilustraciones del libro de viaje *Castile and Andalusia*. Aporta una nueva iconografía de Menga hacia el exterior ya que su autora repara en la relación visual entre el dolmen y La Peña de los Enamorados. Este enfoque lo retoma el arquitecto Henri Nodet (1886) en una de sus acuarelas para *Les Ages préhistoriques de l'Espagne et du Portugal* del arqueólogo Édouard Philippe Émile Cartailhac; será copiado en otros soportes por Joaquín Fernández Ayarragaray (1898) y Adrien de Mortillet (1920).



VILLALOBOS GÓMEZ, Aurora. *Sobre el túmulo de Menga* (2004)

Mientras el olivo centenario se mantuvo en el atrio de Menga, la orientación del corredor del dolmen hacia el perfil antropomorfo de la montaña sólo se percibía con claridad en su contemplación sobre el túmulo. Sin embargo no faltó la intuición de viajeros y especialistas para fijar una nueva mirada en el imaginario de los dólmenes.



PÉREZ GONZÁLEZ, Javier. *Buscando La Peña* (2007)

De manera intuitiva realiza variaciones sobre el tema con la intención de verificar la alineación del eje del corredor de Menga con La Peña de los Enamorados. Lo consigue desde el otro lado del corredor. Para entonces, el olivo centenario que durante siglos fue testigo de este diálogo había sido trasladado al Memorial de los Dólmenes, para que ahora seamos nosotros quienes podamos contemplar este singular fenómeno de monumentalización del paisaje megalítico.



PÉREZ GONZÁLEZ, Javier. *Ortostatos y cobijas en Viera* (2006)

El dolmen de Viera es el prototipo de sepulcro de corredor (vinculado a la tradición atlántica) construido con grandes piedras verticales (ortostatos) y horizontales (cobijas) y orientado hacia el amanecer del sol en los equinoccios (Este).



PÉREZ GONZÁLEZ, Javier. *Tholos de El Romeral* (2008)

El tholos de El Romeral es singular por su tipología de falsa cúpula (vinculada a la tradición mediterránea) y atípico por su doble orientación hacia la sierra de El Torcal (vinculación geográfica) y los ortos solares en el mediodía del solsticio de invierno (vinculación astronómica). Se ubica en la línea marcada por el eje Menga-La Peña.



PÉREZ GONZÁLEZ, Javier. *Entre El Torcal y La Peña* (2011)

La propuesta del *Sitio de los Dólmenes de Antequera* comprende la delimitación de los bienes culturales y naturales que se relacionan visual y simbólicamente entre sí, así como la definición de una zona de amortiguamiento en el espacio abarcado entre El Torcal y La Peña. Este sugerente sistema de relaciones en el territorio ha estado siempre presente en el ánimo del autor.

NOTAS

1. Real Academia Española. (2001). Intuición. En *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=intuici%C3%B3n>
2. Real Academia Española. (2001). Intención. En *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). Recuperado de <http://lema.rae.es/drae/?val=intenci%C3%B3n>
3. *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia, 2000.
4. NORBERG-SCHULZ, Christian. *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume, 1975; p. 12.
5. CALVINO, Italo. *Perché leggere i classici*. Milán: Mondadori, 1999, pp. 7 y 10.
6. RUIZ GONZÁLEZ, Bartolomé (instructor del expediente). *Sitio de los Dólmenes de Antequera. Propuesta para la inscripción en la Lista de Patrimonio Mundial Resumen Analítico*. Antequera: Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, 2015; pp. 5-6.
7. CHUECA GOITIA, Fernando (2001). *Historia de la arquitectura española*. Tomo I. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2001; p.4.
8. NAVARRO BALDEWEG, Juan. *La habitación vacante*. Paterna: Pre-textos, 1999; p. 113.
9. MUÑOZ ROJAS, José Antonio. "Noche de San Juan". En *La alacena olvidada. Obra completa en verso*. Valencia-Madrid: Editorial Pre-textos, 2008; p. 30.
10. CARERI, Francesco. *El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili, 2002.
11. CALVINO, Italo. *Lezioni americane. Sei proposte per il prossimo millennio*. Milán: Mondadori, 2000.
12. CALVINO, Italo. *Le città invisibili*. Milán: Mondadori, 2002.